

Ernesto Alonso, ex combatiente

“Si hay algo que nos aleja de Malvinas fue la decisión política de ir a la guerra”

Una política de Estado, abandonada el 2 de abril de 1982. Un grupo de militares represores, al mando de las fuerzas argentinas. Las fuerzas de la OTAN, al acecho del territorio antártico



Ernesto Alonso hizo el servicio militar en el Regimiento 7 de La Plata; fue soldado en la Guerra del Atlántico Sur. Es integrante del CECIM, lo que le valió presidir la Comisión Nacional de Ex Combatientes de Malvinas. Reivindica la soberanía argentina sobre el archipiélago sin dejar de criticar de la decisión de la Junta Militar de invadir las islas en 1982. Defiende los intereses de los ex colimbas y advierte que muchos de los militares que fueron a la guerra estuvieron implicados en violaciones a los derechos humanos, y algunos incluso las cometieron en las islas, sentando un precedente difícil de repetir: las propias fuerzas armadas de nuestro país infringieron daño sobre su propia tropa cuando tenían frente a sí a una de las fuerzas militares más

importantes del mundo, apoyada por la principal potencia de occidente.

“Si hay algo que nos aleja de Malvinas fue la decisión política de la dictadura militar. Si hay algo que empeora la situación del conflicto que viene de 1833 a la fecha, fue la decisión del conflicto, la guerra”, dice Alonso, en la sede del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) de La Plata. “Hasta el 82 había una negociación bilateral, había presencia del Estado argentino en Malvinas, había maestras, había vuelos regulares de LADE, había algunas empresas, y había 75 u 80 *Royals Marines*. Después de la derrota militar del 82 se produce el avance final para la implantación, en el 85, de la fortaleza Malvinas, de la base militar Mount Pleasant. Y ahí entra ya dentro de la lógica de la OTAN”, dice en referencia al Tratado (militar) del Atlántico Norte, en sus siglas en inglés.

Ya después de la Guerra del Atlántico Sur, “Gran Bretaña multiplica 23 veces la superficie de los territorios que tiene ahora bajo esta disputa,

y luego amplía la zona económica exclusiva 200 millas, cuando antes eran solamente 12 millas; y aumenta el posicionamiento militar también en Georgias y Sándwich del Sur”, se lamenta Alonso. Y aclara: “Cuando hablamos de la cuestión Malvinas no nos referimos solamente de las dos islas de 12 mil kilómetros cuadrados; hablamos de Georgias, de Malvinas, de Sandwich del Sur, sus mares circundantes; y lo que tiene una importancia fundamental - donde también han echado ojo los británicos - de la proyección hacia la Antártida. Ellos ya plantean al sector antártico argentino como territorio antártico británico”. Sobre ese inmenso territorio rige un tratado que mantiene congelados los reclamos de soberanía. Pero “el Tratado antártico es un tratado. Así como no se cumplió con el tratado del TIAR (el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), en el 82, puede suceder lo mismo. Y acá esta en juego lo que son los recursos naturales”, dice Alonso. “Argentina, después de Australia, es el segundo país que tiene la plataforma continental más grande del mundo. Y parte de esa plataforma, Gran Bretaña pretende ponerla en disputa”.♦



- La cuestión Malvinas excede largamente el conflicto bélico, entonces.

- Durante muchos años Malvinas estaba relacionado exclusivamente con la guerra, y en las escuelas las efemérides eran el 2 de abril. Hablaban

de que fue un conflicto doloroso del que fuimos protagonistas; pero tampoco nos quedamos aferrados a esa historia, porque entendemos que el conflicto sigue vigente. La decisión de la dictadura militar nos alejó de Malvinas. Y el costo fue terrible, no solamente en vidas sino también el costo de la posibilidad de que le dieron al imperialismo de posicionarse

efectivamente en el Atlántico Sur, porque ese conflicto se desarrolla en plena Guerra Fría. Esta necesidad de tener un enclave militar en el Atlántico Sur que controle el pasaje bioceánico lo permite la decisión de la dictadura militar, que en un error político-estratégico impresionante, pensaban que Estados Unidos no iba a interceder en favor de un socio histórico como Gran Bretaña.♦



Equipo
Consejo Editorial
Eduardo Sigal
Secretario de Redacción
Germán Celesia
gcelesia@fapc.org.ar
Diseño Gráfico
Jorge Figueroa
jrifigue@hotmail.com

Impresión
Agencia Periodística Cid
Avenida de Mayo 666 CABA

Comunidad & Desarrollo es propiedad de la
Fundación Acción Para la Comunidad (FAPC),
con sede en Avenida de Mayo 1480 2º derecha
CP 1085ABR CABA

Parte del Contenido de esta revista y las
actividades de la FAPC son publicados en su
sitio web: <http://www.fapc.org.ar>

Registro de Propiedad Intelectual N° 312.326
Ley N° 11.723.

Los artículos firmados reflejan la opinión de
sus autores y no necesariamente las de los
editores.

Queda prohibida la reproducción total o
parcial de los artículos salvo mención explícita
del autor y la revista. Los autores de las
publicaciones impresas deberán enviar con
posterioridad a su edición un ejemplar para el
archivo de la FAPC

Consejo Directivo FAPC
Presidente
Eduardo Sigal
esigal@fapc.org.ar
Vicepresidente
Américo García
agarcia@fapc.org.ar
Secretario General
Adolfo San Martín
asanmartin@fapc.org.ar
Tesorero
Gustavo Torres
gtorres@fapc.org.ar

Comisiones de Trabajo
Salud
salud@fapc.org.ar
Seguridad
seguridad@fapc.org.ar
Usuarios y Consumidores
usuarios@fapc.org.ar
Educación
educacion@fapc.org.ar
Organismos de Control
orgdecontrol@fapc.org.ar
Inmigración
inmigracion@fapc.org.ar
Planeamiento Urbano
planeaurbano@fapc.org.ar
Integración Regional
integraregional@fapc.org.ar

- Inglaterra hace 180 años decide invadir Malvinas, tomarla como territorio de Ultramar. ¿Hasta el día de hoy como ha ido evolucionando el sentido estratégico que Gran Bretaña le da a las islas Malvinas?

- En esa época, en 1833, como ahora, siempre fue un lugar de explotación de los recursos naturales. En el siglo XVIII Londres, y Europa toda, se iluminó con el aceite de ballena y de focas del Atlántico Sur. Y siempre tuvo un lugar estratégico como pasaje natural entre el Atlántico y el Pacífico, desde Europa básicamente. Era un lugar estratégico como caladero, como puerto de base, para recuperar insumos, para reabastecerse o para tener un lugar donde recalar. Es un lugar geoestratégico importantísimo. En todas las administraciones argentinas: Perón, Irigoyen, Rosas, siempre estuvieron los reclamos en los organismos internacionales correspondientes. Es así y fijate que la resolución 2065, que se da en el gobierno de (Arturo) Illia, fue importantísima, porque la comunidad internacional reconoce que el conflicto es entre Gran Bretaña y Argentina. Pone esto como un enclave colonial y a su vez también no reconoce como "pueblo" a los habitantes que fueron introducidos; es una población implantada. A nivel internacional siempre tuvimos a favor las distintas resoluciones de Naciones Unidas. Y hoy hay un escenario totalmente distinto en el cual no solamente se plantean las cuestiones en Naciones Unidas sino que hay una acción política regional. Y con la conformación de distintos nuevos espacios, como la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas), la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), el Mercosur político, donde ya la posición es aún mas favorable para la Argentina, porque América Latina reconoce que esto no es una cuestión exclusivamente de Argentina, sino que esto incide en todos los países de la región de

Latinoamérica. Entonces, si vos hacés el análisis histórico, siempre Argentina se manejó por los canales diplomáticos y la política. Adonde se quebranta esa situación, porque lo militares impusieron, es cuando se cumplían 150 años de la usurpación. Decían que si no se recuperaban militarmente las islas se perdían todos los derechos. Una gran mentira, una gran falacia.♦

- Construida sobre el significado de Malvinas para los argentinos.

- Creo que la dictadura supo utilizar muy bien que Malvinas está metida en nuestro ADN como identidad: los tipos metieron el dedo justito en donde podían movilizar. Fijate toda la discusión que se dio en ese momento, hasta con gente que estaba luchando contra la dictadura: los movimientos políticos, las juventudes, muchos compañeros que eran presos políticos: en su momento estaba planteada la voluntad de participar. Fijate qué grado de injerencia tuvo esa decisión política que también generó toda una cuestión en que la sociedad se vio confundida en muchos casos. En otros no. Hay una posición muy clara de que no podemos llevar adelante una guerra contra el imperialismo con una dictadura que está a favor de todos los intereses del imperio, con políticas neoliberales como la destrucción del aparato productivo, con Roberto Alemann, con (José Alfredo) Martínez de Hoz como ministros de Economía. Fue toda una gran contradicción. Porque tampoco era un ejército de liberación nacional el que había aquí sino todo lo contrario. Pero supieron generar un hecho político que duró lo que duró el conflicto, que era insostenible porque también nos enfrentamos a la OTAN, eso quedó muy claro.♦



- El actual embajador venezolano, Carlos Martínez Mendoza, que era capitán durante el conflicto en Malvinas, dijo que en muchos militares latinoamericanos existía el deseo de ir a combatir en favor de Argentina. ¿Cómo se explica la solidaridad que hay en otros países?

- Hay que ver en ese momento qué circunstancia política tenía cada país, pero seguramente hubo solidaridad como la hubo en Perú, con el envío de insumos para la aviación, y creo que había dispuesto algunos pilotos peruanos, pero como contraparte no funcionó el TIAR, que estaba en manos del manejo

político de los Estados Unidos y de la OEA. Y fijate a que instancias llegamos. Acá no puede haber doble estándar. Gran Bretaña lleva 40 ó 42 resoluciones de las Naciones Unidas sin respetarlas. ¿Qué pasaría con cualquiera de nuestros países que no respetara una sola resolución de Naciones Unidas? Nos hubiesen embargado, nos hubiesen invadido. Entonces: también está en crisis este esquema de las Naciones Unidas con países que están en el concejo de seguridad y tienen el derecho a veto y se dan el lujo de no cumplir este tipo de resoluciones. Creo que esto se trata de tocar intereses. Cuanto más fortalecida esté Argentina y la región, vamos a tener mayores posibilidades de torcer el brazo al imperialismo. Fijate lo que está pasando ahora en América Latina,

que a partir del 2010 por el decreto 256, ningún barco que proceda de Malvinas hacia Argentina o viceversa, sin la autorización de la autoridad argentina, puede atracar o partir de los puertos. Eso fue copiado en toda Latinoamérica. Fijate lo que hizo Uruguay. Uruguay era parte de ese caladero más que nada de la pesca que se realiza en el Atlántico Sur de las distintas flotas del mundo. Hay muchos buques españoles y a Uruguay le representaba 20 millones de dólares anuales el uso del servicio puerto y Uruguay dijo que no. En Chile, la posición política del gobierno dista mucho de la del gobierno argentino y la mayoría de los gobiernos de Latinoamérica, pero Chile también se sumó al proceso, porque hay intereses regionales muy fuertes.♦



Represores al mando

¿Héroes de Malvinas o militares represores? Alonso cree que no puede haber “doble estándar” a la hora de considerar a los militares que estuvieron al mando de las tropas argentinas en la guerra. La reflexión surge a partir de un hecho más simple: la polémica por el número total de caídos durante la guerra. El listado de muertos y caídos en la guerra son 637 y hay otra cifra que dice 649. Ahí el ejército introdujo a 17 personas que murieron en un accidente en un helicóptero en Caleta Olivia de los cuales había un coronel -Miguel Ángel Arévalo Clodoveo - y con la excusa de Malvinas quisieron tapar a muchos represores como este, que estuvo vinculado en el secuestro, tortura y muerte de Floreal Avellaneda. Y a este coronel lo ascienden Pos Morten a General y a este grupo lo introducen también como muertes en el conflicto de Malvinas.♦

- Lo mismo que Pedro Giachino

- Si vos revisas el listado de militares que fueron a Malvinas vas a encontrar a cientos de represores, y el caso más emblemático es la muerte de Giachino en la recuperación militar de Malvinas, y la Marina lo impone como un símbolo de Malvinas y héroe nacional. Giachino perteneció a los grupos de tareas, estuvo vinculado a la represión en la base naval Mar del Plata, estuvo en la ESMA, hay denuncias de sobrevivientes, era un infante de marina de la patota de la armada. Entonces acá no puede haber doble estándar: o sos héroe o sos represor. Hay pilotos de la muerte que también fueron pilotos de Malvinas.♦

- Esto me hace acordar a la frase de Alfonsín en Plaza de Mayo, en referencia a que algunos de los sublevados en la Semana Santa de 1987 eran “héroes de Malvinas”

- Claro, con el tema de Malvinas, en el 87 aparecen (Aldo) Rico, (Mohamed) Seineldín, todos “héroes de Malvinas”, con el MODIN. Y Seineldín era también un represor, entrenador de Los Contras (en Nicaragua) y de las fuerzas paramilitares que actuaron en Centroamérica. La asistencia la fue a dar el grupo de comando de Seineldín, y Rico también era uno de ellos. Y además, en Malvinas, Seineldín nunca entró en combate directo con los británicos; sí una parte de su regimiento que mandaron a Ganso Verde, pero él finalmente quedó del lado del Aeropuerto y no estuvo en combate directo con los británicos. Y hay varias denuncias de soldados del campamento 25 a los que se les aplicaban picanas con los teléfonos de campaña. Son datos demoledores. En el libro oficial de la sanidad del ejército, la unidad que más casos de “pie de trincheras” que hubo en Malvinas fue el regimiento 25, y eso se da por falta de olla o las condiciones de higiene. Todo es un verso el que se construyó (sobre los “héroes de Malvinas”). Rico sí combatió en la compañía comando 601, pero también es un tipo que no tiene un pensamiento democrático, y así podés ir mencionando a Jorge “el Tigre” Acosta, Juan Carlos Rolón, Antonio Pernía. Y con la figura de Giachino se tapó la cobardía de Alfredo Astíz, que se rindió en Georgias sin disparar un solo tiro. Después hay un relato de construcción épica que en muchos casos no tiene nada que ver con la realidad.♦

“Estafa moral”



Para Alonso, no se debería pagar una pensión de guerra a quien no participó del conflicto bélico, como en el caso de un grupo de personas que lo reclaman porque hicieron el servicio militar durante el conflicto bélico y tuvieron el carácter de “movilizados”, lo que en teoría hubiera permitido su traslado a la isla.

“Malvinas es un tema que nos duele a todos y en determinado momento las leyes y el reconocimiento que hubo de parte del Estado y que también fue producto del trabajo de las organizaciones, para atender las situaciones de excepcionalidad vividas por aquellos colimbas que estuvieron en acciones de combate. ¿Qué sucedió? Después de 30 años, la situación que tenemos los ex combatientes la tendríamos que

haber tenido en el 83 o el 84: el reconocimiento de las pensiones nacionales o provinciales. Entonces aparece este grupo “con sicosis de renta”. Sería una estafa moral reconocer a gente que no estuvo en el conflicto bélico. La guerra de Malvinas se planteó en un escenario que estaba a 700 kilómetros del continente. Toda la Patagonia vivió un escenario prebélico: los docentes, los maestros, los policías, los hospitales, defensa civil, los bomberos. ¿Cuál es la diferencia de alguien que estuvo haciendo el servicio militar en los cuarteles con la población civil? No la hay. Creo que no podemos pagar la deuda social con Malvinas. Y hay una decisión del gobierno nacional y las organizaciones de que no corresponde y que no hay punto de comparación.◆

Cuestiones pendientes

Las violaciones a los derechos humanos cometidas por militares de carrera contra soldados conscriptos son juzgadas en estos momentos por la Justicia argentina. Y el CECIM es una de las organizaciones querellantes

- ¿Hay antecedentes que hayan recibido vejámenes militares de carrera o esto ocurrió sólo con conscriptos?

- Solo con los colimbas. Siempre. La verticalidad que existía en ese momento y la impunidad de cualquiera que tuviera un grado militar le permitía hacer cualquier cosa con sus soldados. Y además, no encontramos muchos antecedentes de que en otras situaciones de conflicto la oficialidad produzca bajas en la propia tropa, porque algunas de las cuestiones más comunes eran los estacamientos a la intemperie bajo nevadas o heladas, hasta bajo bombardeo; enterramientos hasta el cuello

en la turba o en la arena; hacer meterse en los pozos de agua congelada. Ese soldado quedaba después arruinado. Y hay dos casos de soldados correntinos que murieron por hambre, porque el castigo era no darles comida. Eran situaciones impensadas, porque había un enemigo concreto que eran los británicos, pero dentro de la concepción que tenían los militares en ese momento, que era el del enemigo interno bajo la doctrina de la seguridad nacional, que venía de la colimba. Éramos parte de ese posible enemigo porque ellos nos tenían configurados como jóvenes y en ningún momento la hipótesis de conflicto era con Malvinas, con los ingleses; era o Chile o, entre comillas, la “subversión”. Y eso lo vivimos muy en carne propia los que hicimos la colimba en La Plata, con el regimiento 7 como una unidad urbana de control y de lo que fue la represión. Y los compañeros judíos, por el solo hecho de ser judíos eran humillados, bastardeados. La generación nuestra fue formada bajo esa dictadura. Era enorme el grado de impunidad que tenían los militares en ese momento, que eran dueños de la vida y de la muerte de todos los que andábamos por la calle. Esa cultura de imposición del miedo y lo que se produce después de Malvinas con una especie de imposición de silencio a los que regresamos, en muchos casos causó estragos; tenemos las terribles cifras de lo que sucedió en la posguerra con la cantidad de compañeros que se han suicidado.◆



- Otra de las cuestiones pendientes es la identificación de los soldados que figuran como NN

- Están los nombres de los que no volvieron pero en el cementerio argentino en Darwin hay 123 tumbas que no están identificadas. Acá hay una cuestión que tiene que ver con el derecho a la identidad y esto también fue parte de la política de olvido y desmalvinización aplicada a partir del primer minuto de la derrota militar del 14 de junio por las Fuerzas Armadas. No se hicieron cargo ni siquiera de reconocer a los cuerpos que quedaron en los campos de batalla y esto casi en un acuerdo mutuo con las tropas británicas. No se hizo ninguna gestión al respecto. Parte de la falta de identificación también es

por las condiciones en que fuimos a Malvinas y parte de la impericia. Las fuerzas regulares en el mundo tiene una chapa de identificación con el número de matrícula o el número de documento. Eso la gran mayoría de los colimbas no la teníamos, por eso es la falta de identificación de estos cuerpos. Y después hubo un olvido generalizado sobre la cuestión y también se da en este proceso que empezamos a ver también las necesidades de las propias familias de restablecer ese vínculo. Cuando tuvimos la oportunidad de empezar a volver a Malvinas, y recorrer el cementerio, y ver que la mayoría de nuestros compañeros no están identificados, creo que una de las mayores responsabilidades del Estado y de la sociedad es el tema de la identidad y más por lo que significa la pérdida de identidad en nuestro país.○





El desafío de Malvinas

Por Ricardo Rouvier*

Los dilemas

Es muy posible que frente a Malvinas uno deba renunciar a ser original porque una colonización tan prolongada, un sometimiento tan extendido, no permite decir cosas que no se hayan dicho. La situación es tan binaria que no genera matices, y solamente los matices aparecen respecto a cuál debe ser la estrategia de nuestro país en relación al mejor camino de recuperación. Algunos ensayistas e intelectuales consideran que hay que, prácticamente, renunciar al pedido de soberanía, aceptar de hecho el *status quo* de los kelpers y sumarlos al diálogo; mientras otros piensan que los habitantes son un actor secundario porque la contradicción principal es con la Corona Británica como ocupante ilegal de un territorio extranjero.

Es fantasiosa la posibilidad en que los ingleses declinen el lugar sin más.

Gran Bretaña disputa a la Argentina más de 3.000.000 de km² de plataforma continental en Malvinas, Georgias, Sándwich y Antártida.

Cuando la historia nos pone en situaciones dilemáticas en que ninguna salida garantiza un 100% de eficacia o resultado favorable; enfrenta la tentación del inmovilismo o la decisión de avanzar con riesgos. Lo primero es claramente conservador, lo segundo está sometido a lo favorable o desfavorable de los avatares de la acción; lo segundo caracteriza la conducta de los

líderes, de los gobiernos activos, de los que hacen la historia. Los primeros son comentaristas, los segundos protagonistas. Hay una lógica de renuncia y hay una lógica de resistencia.

Es fantasiosa la posibilidad en que los ingleses declinen el lugar sin más. Considerando además del orgullo imperial, los intereses: petroleros, pesca, etcétera, que ofrece la geo-economía del área. Pongamos nuevamente, en esta nota, en blanco sobre negro, los términos de la disputa para evitar simplificaciones o ediciones mediáticas que sustraen contenidos; Gran Bretaña disputa a la Argentina más de 3.000.000 de km² de plataforma continental en Malvinas, Georgias, Sándwich y Antártida. No hay otro conflicto en el mundo respecto a territorios marítimos de esta envergadura.

En una situación dilemática parecida; la reciente creación de la Comisión Argentina-República Islámica del Irán respecto al atentado a la AMIA también exhibe la inexistencia de salidas sin riesgos. No hay garantías absolutas de resultados previstos y favorables; frente a lo cual la palabra sin poder - la oposición - puede hacer blanco fácil de los que buscan caminos, de la política como producción de hechos y símbolos.

El 2 de abril de 1982 sobrevino, luego de una promisorio protesta sindical acompañado de Madres de Plaza de Mayo y sectores políticos; que conmovieron al centro de la ciudad y que cuestionaba a la dictadura. El desembarco sacudió al país y lo sumergió en una contradicción, contradicción que se extendió inclusive al exilio argentino. Al punto que una predominante organización armada de los 70, a pesar de sus disputas internas, ofreció sus servicios para ir a combatir a los temibles gurkas en las Georgias del Sur. La Junta Militar puso a la sociedad argentina contra la pared respecto a una sentida

reivindicación histórica emprendida por una dictadura cuya criminalidad superaría cualquier otra anterior. Días después, el 10 de abril, el General Galtieri ante una multitud en el histórico balcón de la Casa de Gobierno llenaría con bravuconadas y promesas desmesuradas, lo que no pudo resolver con aptitudes personales y profesionales.

Emocionalidad, cultura y educación se condensaron en un hecho militar emancipatorio organizado por un gobierno no democrático. Si bien en aquella época no se podían hacer estudios de opinión, podemos suponer que los argentinos, en gran número, apoyaron la acción de fuerza en los albores de abril. Esta iniciativa de una tiranía marcaría buena parte del destino de la reivindicación, una mancha en el origen de la gesta. Esto obliga a la civilidad, desde entonces, a tener que sortear esa acción sin el concurso de la ley, para mantener la legitimidad de la demanda. Fue una excelente excusa otorgada a Gran Bretaña para señalar que la recuperación de las islas era también un enfrentamiento a un gobierno autoritario. Recordamos a Clemenceau (1841- 1929); “*La guerra es un asunto demasiado importante para dejarlo en manos de los militares*”.

La derrota militar fue, políticamente, un triunfo del gobierno conservador de la Thachter, y la confirmación de un final para la dictadura (el autor de esta nota no cree que haya sido el factor principal de la recuperación democrática pero ayudó a la partida de la dictadura). Sin embargo, ahí el mito Malvinas se enriqueció con esta actualización reivindicativa, pero la cercanía de la guerra colocó a la recuperación más lejos de lo que quisieramos.

El heroísmo por un lado y la desconocimiento de los propios combatientes por parte de la junta militar, convirtieron a los veteranos y a la gesta en un hecho histórico

que se eclipsaba en la oscuridad de la institucionalidad nacional.

Hoy, descartada definitivamente la vía militar para recuperar las islas; el gobierno intenta, por todos los medios, utilizar las herramientas institucionales para llevar a Gran Bretaña a la mesa de negociaciones. Esto se ha convertido en uno de los objetivos estratégicos principales de la sociedad nacional: sentar a los ingleses a la mesa del diálogo.

Mientras Gran Bretaña ve que la Argentina se mueve, la respuesta del viejo imperio es la militarización de la zona ocupada. El gesto inglés, tan provocador como inútil en sí, remite a un pasado ya inexistente en que la rubia albión era dominante en los mares del mundo. En realidad parece más un movimiento anacrónico de una época que ya no es, que a una defensa real de una eventual amenaza externa. Por otra parte, el antiguo imperio intenta mostrarnos su naturaleza democrática al emprender la realización de un referéndum dirigido a los habitantes-ocupantes. Una elección cuyo resultado es fácilmente predecible. ¿Qué otra cosa pueden opinar los kelpers respecto a quién les da una identidad ciudadana y un espacio? De este modo Gran Bretaña liga ciudadano con territorio, unión rechazada por la mirada argentina.

La política nacional consiste en aprovechar todos los foros, y generar presencia de la controversia, desnudar el colonialismo y la hipocresía de Gran Bretaña

Acá es necesario un sinceramiento que señala que después de la aventura militar, nuestro país recuperó la democracia, y puso la reivindicación de la soberanía malvinera en un primer plano de la política exterior argentina. Pero, también debemos admitir que tuvimos políticas erráticas frente al problema. Fuimos y vinimos en gestos de diverso carácter: contradictorio carácter.

Pasamos por el belicismo y por la seducción (un hito sin dudas; fue el regalo de las aventuras del osito Winnie de Pooh que el canciller Guido Di Tella les envió a los kelpers para la Navidad en 1998) casi sin solución de continuidad, hasta llegar a la consolidación democrática post crisis 2001 que corresponde a la etapa actual. A partir de los gobiernos kichneristas, tercer período consecutivo, la causa tuvo un nuevo envión, convirtiéndose en un protagonista del discurso oficial en cuanto escenario nacional y sobre todo, internacional. La política nacional consiste en aprovechar todos los foros, y generar presencia de la controversia, desnudar el colonialismo y la hipocresía de Gran Bretaña ante el incumplimiento de las resoluciones de la ONU y el rechazo al colonialismo de la casi totalidad de los países del mundo. Las políticas oficiales ubican a Malvinas en el mismo plano de recuperación del orgullo nacional, del nuevo rol del Estado, la defensa de la producción nacional y de nuestra cultura. Puede haber desacuerdo, pero nadie puede negar la coherencia en las políticas globales que emanan de un proyecto nacional y popular.

Diplomacia del megáfono.

Así describe el *Foreign and Commonwealth Office*, el estilo en que las políticas argentinas se despliegan sobre la causa Malvinas durante este gobierno. El activismo de la posición nacional se expresa de múltiples maneras en los foros nacionales e internacionales sobre el eje anticolonial, un eje muy sentido por los países emergentes, aquellos que denominábamos tercer mundo en el escenario bipolar. Gran Bretaña, en cambio, prefiere la diplomacia de las bambalinas, método que ha practicado durante siglos en su hegemonía transoceánica; el silencio, la negociación, la opacidad, el acuerdo, el pacto. En su estrategia de promover las *Falkland Islands* no

pudo hacerlo desde la movilización popular en su propio territorio, no pudo sumar el entusiasmo colectivo británico detrás de la causa. Nada, fuera de la poltrona de los sillones Richmond capitoné en dónde se construye la política del secreto. Es su manera aristocrática de entender la democracia.

Puede haber desacuerdo, pero nadie puede negar la coherencia en las políticas globales que emanan de un proyecto nacional y popular.

La visión

Cuando la Presidenta CFK definió en la última reunión de Mercosur, que “*Malvinas no es una causa argentina, sino una causa global*” marcó una definición estratégica de envergadura epocal. Estamos al final de una etapa de las hegemonías, en la que el colonialismo decimonónico resulta anacrónico y hay que limpiar sus restos. Sin embargo quedan los resabios imperiales, en este caso más sostenido por los actualizados intereses económicos que por el blasón del dominio. El área supone además un espacio en que el socio estratégico de Gran Bretaña despliega la base de apoyo a la IV Flota norteamericana en su cobertura que involucra al Caribe, Atlántico Sur, Pacífico Sur y Antártida. Frente a lo cual la política de Estado que inaugura el kichnerismo supone el uso pacífico pero sostenido de las herramientas del reclamo. No hay seducción, y no hay aventura bélica, hay compromiso regional (Mercosur, Unasur, Celac) como acumulación de fuerzas próximas y en coro ante un mundo que se debilita en su unipolaridad y que avanza en su diversidad en que América Latina y el Caribe intentan ser protagonistas. El desafío de Malvinas ya es parte del reclamo de los aliados regionales. Y este objetivo cumplido es un objetivo nacionalista, democrático y popular.○

*Licenciado en Sociología. Doctor en Psicología



El colonialismo del siglo XXI

Por Soledad Guarnaccia*

En ocasión de los ciento ochenta años de la usurpación de las Islas Malvinas por parte de Gran Bretaña, Cristina Kirchner remitió a David Cameron una carta en la que demanda poner fin al colonialismo y reitera el reclamo de diálogo conforme lo estipulan desde 1965 una decena de resoluciones de Naciones Unidas. En su respuesta, el gobierno británico expresó nuevamente su negativa a negociar, acusó a la Argentina de pretensiones colonialistas que suponen “borrar de la historia a los isleños” y pidió respetar el resultado del referéndum que se celebrará en el mes de marzo. Todo ello en nombre de una supuesta defensa del principio de autodeterminación de los pueblos. ¿Por qué, sin embargo, la aplicación de este principio en el caso Malvinas supondría su absoluta descaracterización?

En 1960 Naciones Unidas proclamó la necesidad de poner fin al colonialismo a través de la célebre Resolución 1514, que especifica los principios que deben regir los procesos de descolonización: el principio de autodeterminación de los pueblos, que consagra el derecho de los mismos a instituir sus propios gobiernos, y el de integridad territorial, que prescribe que ningún Estado puede constituirse violando el territorio de un Estado preexistente.

La cuestión Malvinas se inscribió como un caso singular de descolonización. A diferencia de Gran Bretaña, que en 1964 arguyó ante el Comité de Descolonización que debía regir el principio de autodeterminación, la Argentina -en una pieza diplomática de altísimo nivel a cargo de José María Ruda- sostuvo que Malvinas poseía un

carácter específico dentro de los procesos de descolonización y que por tanto debía aplicarse el principio de integridad territorial.

La Argentina sostuvo que Malvinas poseía un carácter específico dentro de los procesos de descolonización y que por tanto debía aplicarse el principio de integridad territorial.

Básicamente, a diferencia de las naciones asiáticas y africanas que luchaban por su independencia, en Malvinas no se verificaba una población subyugada por un poder colonial (situación que ameritaría que rigiera el principio de autodeterminación). En cambio, su situación consistía, y consiste aún, en que parte del territorio argentino fue ocupado violenta e ilegalmente por el Reino Unido, que expulsó e impidió el retorno a las islas de las autoridades y pobladores argentinos existentes. Si Malvinas aún hoy constituye uno de los dieciséis casos de colonialismo es porque su territorio, y no su población, se encuentra en manos de un poder colonialista.

En 1965, la ONU se pronunció sobre la cuestión Malvinas a través de la Resolución 2065, que reconoce la existencia de un litigio que involucra a la Argentina y al Reino Unido. La Resolución insta a las partes a negociar, teniendo en cuenta los intereses, no así los deseos de los isleños, descartando de este modo la figura de la “autodeterminación” para la cuestión Malvinas. De haber sido éste el caso, la Resolución habría reconocido los deseos de los habitantes y éstos últimos habrían sido considerados como parte en la negociación, junto con Argentina y el Reino Unido.

Pero no fue el caso y por eso la pregunta del referéndum que los isleños planean realizar en marzo de este año (“¿Desea usted que las Islas Falkland conserven su status político como un territorio de ultramar del Reino Unido?”), incluye el verbo “desear”, que supone una atribución sólo reconocida por el Reino Unido. A su vez, dado que los isleños son considerados -desde 1983- ciudadanos británicos, el

referendum supone un verdadero disparate jurídico-político en el que los británicos se instituirán como jueces de un litigio en el que son parte. Sólo una nación con innegable tradición colonialista podría asignarse semejantes potestades. Más aún, el texto que acompañará el referendum expresa que la situación política actual es de “autonomía interna” pero que el Reino Unido es responsable de la defensa y la representación exterior, dos atributos inalienables de todo sujeto político que se precie de ejercer la autodeterminación política.

Naciones Unidas ha validado en una decena de veces la Resolución 2065. Lo hizo antes y después de la guerra. Fundamentalmente, porque los resultados de un hecho basado en el uso de la fuerza no deciden una cuestión de derecho. Por ello, el Reino Unido tuvo que resignar, por ejemplo, su presencia en Hong Kong.

Todo lo dicho hasta aquí no implica desconocer que la guerra de Malvinas significó un gran retroceso en las negociaciones para recuperar la soberanía de las islas y que los militares que la decidieron, los mismos que trataron a su propia población como una colonia, merecen la condena y la reprobación pública.

Los resultados de un hecho basado en el uso de la fuerza no deciden una cuestión de derecho.

Tampoco implica ‘borrar de la historia a los isleños’. Ni pretende convertirlos compulsivamente en argentinos. Argentina reclama el territorio, o algo todavía más básico: la reapertura del diálogo. Lo que no acepta es que el principio de autodeterminación sea aplicable al caso Malvinas.

Los que por medio de la fuerza ocupan desde hace ciento ochenta años un territorio, no pueden decidir con derecho sobre su ley. Convalidarlo sería tan impropio como pensar que David Cameron es el Franz Fanon del siglo XXI. ○

*Periodista. Columnista de la Agencia Telam